

COPLAS

La Virgen hizo unas gachas
de pepitas de pimienta,
y San José le decía:
"Bendito tu entendimiento!"

Tomad este cañillito,
hecho de flores está,
para abrigar la cabeza
de ese Niño celestial.

¡Vere, caballito,
vamos a Belén,
que mañana es fiesta
pasao también.

La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
nosotros nos iremos
no volveremos más.

YA VIENEN LOS REYES

Ya vienen los Reyes
por los arenales
y le traen al Niño
muy ricos pañales.

Ya vienen los Reyes
los Reyes de Oriente
y le traen al Niño
muy ricos presentes.

Ya vienen los Reyes
por aquel camino
y le traen al Niño
sopitas con vino.



VAMOS, VAMOS

Vamos todos al portal
a presentar un cumplido
a la Virgen, a José,
al buey, la mula y el Niño.

Alguien dice que el bebé
tiene dorados los rizos
como los rayos del sol
al riolar en el Pacífico.

Y que su boca parece
—por el rojo tan subido—
una baya bien madura
del café de Sobalito.

Otros dicen (no me crean)
que los pañales del Niño

tienen a la flor de hilán
el perfume parecido.

Y también cuenta la gente
que las lágrimas del Niño
resbalan por su mejilla
como gotas de rocío.

Una niña candorosa
que lo vio por un huequito
dice que parecen pétalos
sus rosados cachetitos.

Y para que no nos cuente
cada cual cómo lo ha visto,
vamos todos a mirar
el prodigio de ese Niño.

Edwin Salas, 1957.



CALLAR...

Dicen que el niño ha nacido,
y el corazón en la brisa
tiene una fiesta imprecisa
de campanario sin nido...
Siempre hay un niño dormido
junto al silencio... Vivir
sin despertarle ni herir
con la nieve su garganta...
Callar, es la Noche Santa;
no la debemos dormir.

Callar... Si el niño tuviera
siquiera luz por abrigo,
luz indefensa en el trigo
de la sonrisa primera?...
Callar... Si el niño quisiera
descansarnos de vivir,
y el viento dejara oír
su alegre mensajería...
Callar, habla todavía;
no la debemos dormir.

NAVIDAD EN COTO

Vienes, oh Niño, callado
calladito de verdad...
Dice mami que pasaste
por Colombia y Panamá.

En mi casa te rezamos
oraciones sin cesar
para que al pasar la aduana
no tengas dificultad.

Todos los niños de Coto
vemos tu estrella brillar
y sentimos que tu paso
se viene acercando ya.

Por las noches, Niño Dios,
en el negro bananal
hay rellejos que parecen
destellos de tu bondad.

Yo te pido, Niño bueno,
lo que Tú me quieras dar;
ventura para mis padres,
salud y tranquilidad.

Todos los niños de Coto,
cuando la tarde se va,
vemos la luz de tu estrella
regada en el bananal,

Que tengas un viaje bueno
sobre este valle de paz
y que tu santa manita
bendiga la navidad.

Edwin Salas.



EL ARRULLO DE LA VIRGEN

No lloréis, mis ojos;
Niño Dios, callad,
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

Vuestra Madre hermosa
que cantando está,
llorará también
si ve que lloráis.

O es fuego o es frío
la causa que os dan;
si es amor, mis ojos,
muy pequeño amáis.

Enjugad las perlas,
nácar celestial,
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

Los ángeles bellos
cantan que les dáis
a los cielos gloria,
a la tierra paz.

Por estas montañas
descendiendo van
pastores, cantando
por daros solaz.

Niño de mis ojos,
¡ea, no ha más,
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

Lope de Vega.

LA FE DEL CIEGO

Camina la Virgen pura,
camina para Belén
con un niño entre los brazos
que es un cielo de lo ver;
en el medio del camino
pidió el niño de beber.

—No pidas agua, mi niño,
que los ríos corren turbios
y los arroyos también,
y las fuentes manan sangre
que no se puede beber.

Allá arriba en aquel alto
hay un dulce naranjal,
cargadito de naranjas
que otra no puede tener.
Es un ciego el que las guarda,
ciego que no puede ver.

—Dame, ciego, una naranja
para el niño entretener.

—Cótala usted, Señora,
las que haga menester;
cota de aquellas grandes,
deje las chicas crecer.

Cogiérais d'una en una,
salieran de cien en cien;
al bajar del naranjero,
el ciego comenzó a ver.

—¿Quién sería esa Señora
que me hizo tanto bien?
Erase la Virgen Santa
que camina hacia Belén.

EL REY HERODES

El rey Herodes, que supo
que el Niño nacido había,
manda al punto que lo busquen
para quitarle la vida.
A San José, que dormía,

A San José, que dormía,
con una palma en la sien
un ángel le ha despertado:
—Llévate a Egipto a tu bien!
La Virgen va caminando
en la mula de los moños,
y San José va delante
dándole al Niño madroños.

La Virgen quiso sentarse
a la sombra de un olivo,
y las hojas se volvieron
a ver al recién nacido.



Cena De Navidad En La Región Sur

ENSALADA DE PALMITO.

1 palmito.
1 una lechuga
1/2 tacita de vinagre
Aceite
Sal y pimienta.
Después de asado el palmito, se deja enfriar. La lechuga se limpia muy bien se seca, y se adorna con ella la fuente en que se va a servir la ensalada. Se pela el palmito, se corta en pedacitos, se coloca en la fuente y se baña con el vinagre con aceite y sal al gusto.

ARROZ CON LECHE.

1/2 libra de arroz.
1 botella de leche.
1 astilla de canela.
2 huevos.
1 cucharada de mantequilla.
Azúcar.
Sal.
Se escoge el arroz y se lava; se pone al fuego con suficiente agua hirviendo, junto con la astilla de canela; se tapa y se deja a fuego lento hasta que reviente. Después se le agrega la leche, azúcar al gusto, un poquito de sal; se vuelve a tapar, dejándolo siempre a fuego lento. Cuando va a secar, se le agregan los huevos batidos y la mantequilla, dejándolo hervir un ratito más. Se retira del fuego y se deja reposar un poquito antes de servirlo.

SOPA DE QUELITES

8 cucharones de caldo
2 rollos de quelites
1 cucharada de harina
3 huevos
2 cucharadas de manteca
Sal, Pimienta.
Se limpian los quelites y se pican muy menuditos. Se baten las claras a punto de nieve; se les agrega las yemas revolviéndolas muy bien; luego la harina, sal y pimienta, uniéndolo todo muy bien, y luego se agregan los quelites. En una sartén grande se pone al fuego la manteca y cuando esté bien caliente, se echan los quelites, formando una torta y dejándola dorar; se vuelve al otro lado dejándola dorar también. Luego se parte en cuadritos y se vacían sobre el caldo que ha de estar hirviendo, dejándolo hervir durante media hora más.

CHILASQUILAS CON QUESO

10 tortillas.
3/2 huevos.
3 tomates.
Alcaparras.
Aceitunas.
manteca, sal y pimienta.
Se rallan las tortillas con el queso y se envuelven en los huevos batidos. Se frien en manteca bien caliente.
Aparte se prepara una salsa de los tomates y se cuele, luego se le agregan las aceitunas picadas y las alcaparras, y con esto, bien caliente, se bañan las tortillas antes de servirlos.

SOPA DE MONDONGO

3 libras de mondongo.
1 pata.
1/2 libra de garbanzos.
3 chayotillos.
1/2 libra de vainicas.
4 papas.
2 zanahorias grandes.
2 tomates.
2 chiles dulces.
1 cebolla.
1 cabeza de ajos.
Apio.
Después de limpiar el mondongo, se pone en una olla, a cocinar en suficiente agua, junto con la pata, la cebolla, la cabeza de ajos, un poco de apio, hasta que esté muy suave. Los garbanzos se ponen en agua con sal. Todo esto se hace la víspera.
Al día siguiente se cuele el mondongo y se deja hervir el caldo. Cuando ya está hirviendo se le agregan los garbanzos, dejándolos hasta que estén suaves; entonces se agrega el mondongo partido en tiritas, las verduritas, los tomates pelados y sin semilla y los chiles dulces pelados, todo partido en tiritas. Se tapa y cuando está hirviendo se condimenta con sal y pimienta al gusto, y se deja a fuego lento hasta que se cocinen las verduritas.

LENGUA FINGIDA.

2 libras de posta de res
4 huevos
1 cucharada de harina.
1/2 libra de manteca.
1 taza de polvo de pan
Salsa de Tomates.
Sal y pimienta.
Se muele la carne muy fina, junto con la cebolla, se le agregan dos huevos y se condimentan con sal y pimienta al gusto, revolviéndolo todo muy bien. Después se enrolla en forma de bolillo y se envuelve en una servilleta, y se pone a cocinar en suficiente agua con sal y cebolla, durante media hora. Entonces se saca, se deja enfriar, y después se desmenuela y se parte en tajadas.
Se baten los otros 2 huevos, primero las claras a punto de nieve, agregando después las yemas y condimentándolas con sal y pimienta, y se le agrega la harina. Se envuelven las tajadas en este batido, una a una y se frien en la manteca bien caliente. Y, para servirlos se le agrega la salsa de tomates.

POZOL

1 libra de maíz cascado
1/2 libra de cabeza de cerdo
1/2 libra de costilla de cerdo
1/2 libra de pellejo de cerdo
1 cabeza de ajo.
1 ramita de orégano.
1 chile dulce.
1/2 cebolla
Sal al gusto
Se pone el maíz a cocinar en agua con todos los olores y la sal. Cuando está suave se le agrega la carne en pedacitos y se cocina hasta que el maíz esté esponjado.



TAMALES DE CERDO

3 libras de maíz cascado
1 gallina.
3 libras de hueso de cerdo
4 ajos, cebollas.
1/2 libra de garbanzos.
3 tomates grandes.
1/2 libra de alberjitas cocinadas. Salsa Inglesa.
1/4 libra de semillas de chiverre.
1/2 libra de manteca.
Chiles dulces.
1/2 libra de chorizo.
Alcaparras.
1/4 libra de tocino.
Chile picante.
1/2 libra de pasas.
Sal, Pimienta.
1/2 libra de aceitunas. Comino, achiote.
Hojas de plátano para envolver los tamales y amarras.

La víspera se dejan adobadas las carnes con sal y pimienta, comino, ajos y cebolla, dejándolas en una cacerola. Al día siguiente, se ponen a cocinar con suficiente caldo, hasta que estén suaves y entonces se retiran del fuego. En una ollita aparte, se pone a cocinar el maíz; luego se muele agregándole una cebolla molida, una cucharita de comino y pimienta, media libra de manteca y el caldo, revolviéndolo todo muy bien; todo esto se pone a cocinar, moviéndolo constantemente hasta que hierva, luego se retira del fuego.

Se prepara el siguiente pipián: de la masa se prepara un poquito y se revuelve con cebolla, chile picante y ajos molidos (al gusto) y se coloca en una cacerola junto con los tomates arriba indicados) un pedazo de tocino, el chorizo frito, sal y pimienta al gusto, las semillas peladas, todo bien molido. Todo esto se pone al fuego dejándolo cocinar un ratito.

Luego se preparan los tamales de la manera siguiente: se extienden sobre la mesa unas hojas de plátano socazadas, suficientes para un tamal, colocando sobre ellas (medio a medio) una capa de masa; sobre esta capa se pone otra de pipián y otra de cada uno de los demás ingredientes, sean, pedacitos de huesos de cerdo (el que se ha partido en pedacitos pequeños), garbanzos, pedacito de tocino, petit pois, etc., envolviéndolo todo esto muy bien en las hojas y amarrándolos luego. En una olla de agua hirviendo, se echan los tamales, dejándolos al fuego por espacio de una hora.

ENCURTIDO

Challolitos tiernos.
Zapallitos tiernos.
Zanahorias.
Vainicas.
Coliflor.
Cebollas.
Vinagre, sal y pimienta.
Se pelan los chayotillos, zanahorias y zapallitos y se parten en cuatro. A las vainicas se les quitan las hebras y se parten por la mitad. Las cebollas se limpian y se les hace una incisión encima. En una olla con agua hirviendo, se ponen a cocinar las vainicas y zanahorias, y cuando están un poco sancochadas, se agregan las otras verduritas, menos las cebollas, hasta que estén un poco suaves.
Se ponen a hervir aparte, el vinagre junto con las cebollas, sal y pimienta, y cuando estén un poco suaves se agregan las demás verduras bien escurridas y se dejan hervir un tantito. Luego se dejan enfriar. Después se envasan.

PESCADO EN ESCABECHE.

3 libras de pescado.
2 tazas de aceite.
1 libra de cebollas.
2 tazas de vinagre.
6 chiles dulces.
Pimientas enteras.
3 hojas de laures.
Sal y pimienta.
Después de limpiar el pescado se seca, se adoba con sal y pimienta, partiéndolo en tajadas las que se envuelven en harina y se frien en aceite bien caliente. Se retiran del fuego y se dejan enfriar. Se limpian las cebollas y se cortan en trocitos. Se pelan los chiles dulces, se limpian y se parten en cuatro, a lo largo. En una olla se pone al fuego el vinagre, junto con el aceite en que se frió el pescado, dejando todo esto hervir, hasta que los cebollas estén un poco suaves; entonces se condimentan con sal y pimienta en polvo, se agregan los chiles y se deja hervir un ratito. Después se retira del fuego, dejándolo enfriarse. En un traste que tenga tapa, se coloca primero el pescado se cubre con lo demás y se tapa. Se sirve a los cinco días. Para este pescado debe preferirse un envase de cristal.

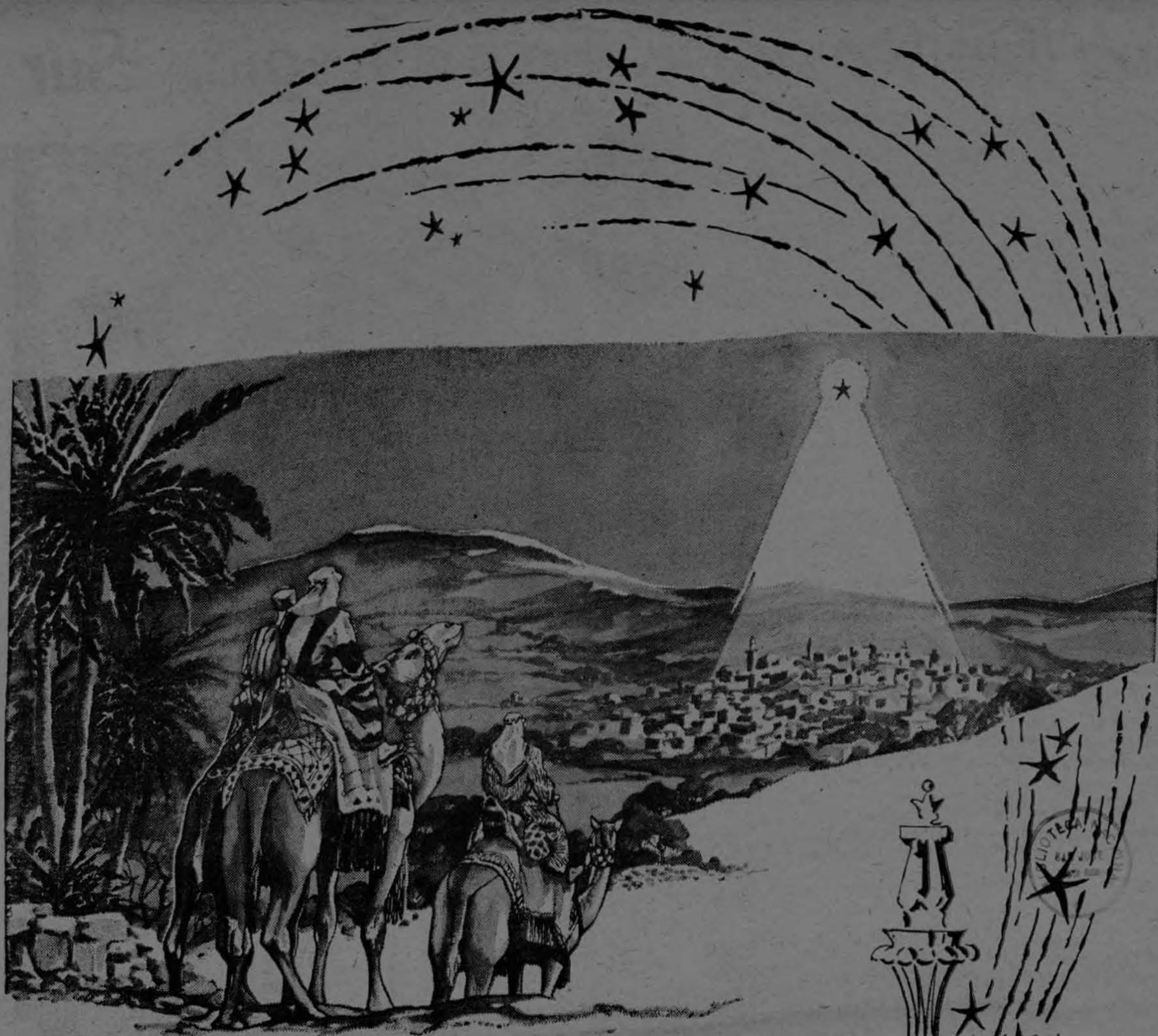
PONCHE CASERO...

1 botella de leche.
3 yemas.
1/2 botella de ron colorado (fino).
1 1/2 cucharadas de harina.
1 taza de azúcar.
1 astilla de canela.
Se pone a hervir la leche con la canela. Se baten las yemas junto con el azúcar hasta que se forme una crema se le agrega la harina uniéndola muy bien y después se va agregando la leche hirviendo, poco a poco. Se cuele y se pone al fuego, moviéndola hasta que espese. Se retira del fuego y se deja enfriar. Ya fría se le agrega el ron.



Dormi
bajo la
risimo,
de estre
tra ente
paz. Ser
de aque
había d
pos la
tórica p
la paz o
dor del
Belén.
Sin sabe
sobre la
ños un
profunda
ta y a la
rodeaban
los rebañ
dormían
y junto
cubiertos
para pro
consaban

La noc
ciosa. De
za fresqui
de compa
res salía
casi sin
Apenas s
mente en
que.
De prom
nas hubo
brusco; al
en aquella
baba de p
encendido
fulgor. Era
lla, herma
despreñid
ta hacia e
ellos estab
Era un
vo cerca d
ser refulg
tiéndoles:
una nueva
nuebles: h



LA NOCHE SANTA

Dormía la tierra de Israel bajo la calma de un cielo purísimo, sin nubes, tachonada de estrellas brillantes. La tierra entera parecía un valle en paz. Serenidad maravillosa la de aquella noche. Augusto le había dado por aquellos tiempos la paz al mundo, la histórica paz que se ha llamado la paz octaviana, en el esplendor del imperio romano.

Belén dormía apaciblemente. Sin saberse de dónde flotaba sobre la ciudad y sus alrededores un como aire de calma profunda y de felicidad perfecta y a la par, los bosques que rodeaban la pequeña ciudad, los rebaños de ovejas blancas dormían sin sobresalto alguno, y junto a ellas, hacinados y cubiertos con gruesas pieles para protegerse del frío descansaban los pastores.

La noche era dulce, silenciosa. De rato en rato una brisa fresquísima y embalsamada de campo, de árboles y de flores salía del bosque y recorría, casi sin ruido, la extensión. Apenas si murmuraba quieta-mente en las frondas del bosque.

De pronto en todas las colinas hubo como un despertar brusco; algo que se presentía en aquella noche singular, acababa de presentarse: se había encendido un resplandeciente fulgor. Era como si una estrella, hermosísima, se hubiera desprendido del cielo y bajara hacia el valle, hacia donde ellos estaban.

Era un ángel; cuando estuvo cerca de los pastores, aquel ser refulgente, les habló diciéndoles: No temáis. Os traigo una nueva feliz para todos los pueblos: ha nacido en la ciu-

dad de David vuestro Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontréis al Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.

El anuncio fue hecho en todas las majadas, en todas las colinas, por los apriscos; los pastores fueron los seres primeros a quienes se anunció la nueva feliz.

Legiones de ángeles se juntaron luego con el ángel y un coro maravilloso cantó diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Cuando aquella visión deslumbradora se hubo desvanecido en el azul sereno de la clara noche, entre los pastores, contagiándose, estalló el más grande alborozo. Se abrazaban y besaban los humildes, que el Redentor esperado había venido al mundo. Una nueva era empezaba en aquel momento, bajo los signos de la justicia entre los hombres, el amor entre los pueblos y la paz en la tierra.

Los más viejos ordenaron la marcha hacia la ciudad. Llenaron sus morrales con queso y requesón; pusieron leche tibia recién ordeñada en los odres; trajeron consigo a los más niños y sobre los hombros robustos algunos de ellos encajaron los más tiernos recipientes de los hatos, los corderillos blancos recién nacidos.

Bajaron y siguiendo una inspiración que era como un suave y dulce fulgor indicativo, llegaron a un establo, fuera de la población, en que hallaron al Niño reclinado en las pajas y junto a El a María y a José.

En una humilde cuevita, ha nacido un niño hermoso; su candor es tan gracioso que a los ángeles encanta, es tan dulce su garganta, sus ojitos tan de cielo, y solito de mirarlo llena el alma de consuelo.

Su cunita son las pajas de un oculto pesebrito; su pañal muy pobrecito guarda un corazón de fuego

que en un regalado juego llena el alma de alegría, y consuela a los mortales, con sus risas a María.

Son de púrpura sus labios sus mejillas de carmín; sus cabellos del jardín de los cielos son traídos, bondadosos sus oídos a las quejas amorosas; de sus manecitas dulces se desprende olor de rosos.

PASTORES, VENID

Pastores venid, pastores llegad y adorad al Niño, que ha nacido ya

Abreme tu pecho, Niño, ábreme tu corazón, que hace mucho frío afuera, sólo aquí hallo calor.

Tú mi amor me pides, Niño, sin corazón no ama nadie si el corazón me robas, ¿cómo quieres que te ame?

Tienes unos ojos, Niño, que sólo con mirar me matas, pero con tal que me mires márame, Niño del alma.

Al ver como tú me traes de tu pecho en lo más hondo, yo te traigo, Niño mío, en las niñas de mis ojos.

EN UNA HUMILDE CUEVITA



EVANGELIO

Y como fue nacido en Bethlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, de tierra de Judá,

No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá,

Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará a mi pueblo
Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella;

8 Y enviándolos a Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que la hallaréis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron y abrieron sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra.

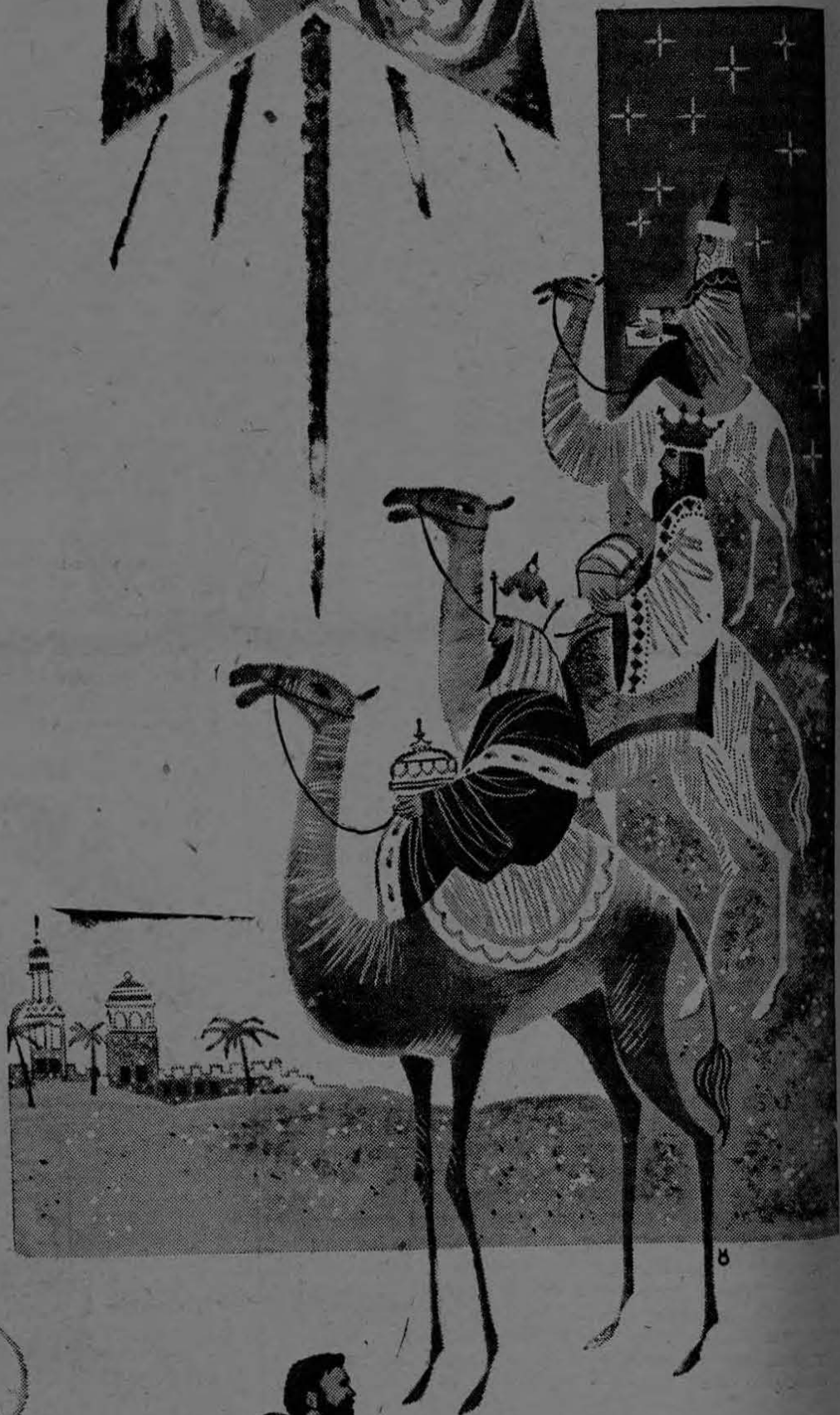
12 Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

13 Y partido ellos, he aquí al ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto.

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

EVANGELIO DE SAN MATEO — Capítulo 2º-1-15.



EL NACIMIENTO

Era la media noche, era la media noche muy más clara que el medio día, cuando todas las cosas se reparan del trabajo y gozan del silencio y quietud; y acababa la oración de la Virgen Santísima comenzaron los cielos a destilar miel y dulzura; y ella sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupción y mengua de su pureza virginal, vio delante de sí, salido de sus entrañas, más limpio y más resplandeciente que el mismo sol, al bien y remedio del mundo, tiritando de frío, y que ya con sus lágrimas comenzaba a hacer oficio de Redentor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprender el gozo que la purísima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiración y estupor que le causó ver al que sabía que era verdadero Dios, tan abatido y humillado y postrándose delante de El, con profundísima reverencia, dicen que dijo: "Bene, veneris, Deus meus, dominus meo, ete filius meus": bien seas venido, mi Dios y Mi Señor y mi Hijo; y así le adoró, y besó los pies como a Dios, la mano como a su Señor, y el rostro como a su Hijo; y abrazándolo y aplicándolo a sus virginales

pechos, le envolvió en aquellos pañales que traía aparejados. Sonrióse como Niño, a la madre el santo infante; alágale con el rostro, y vuelve sus dulces ojos a mirarla y, como dice San Cipriano, el Niño, manando en los brazos de la madre, gozaba de aquella leche provenida del cielo, y la fuente del sagrado pecho infundía en la boca del niño purísimo licor. El hijo daba a la madre lo que la madre daba al hijo: el henchía los pechos de la madre, y ella sustentaba al hijo con la divina leche que él mismo le había proveído. Mas como el niño tierno temblase de frío e hiciese pucheros, púsole la virgen así empañado en el pesebre, para que con alguna paja o heno que allí había, y con el huelgo del buey y del jumento que allí estaban, se abrigase algún tanto y se mitigase la fuerza de aquel frío y rigor. ¡Oh bienaventurado pesebre! ¡Oh establo más glorioso que todos los palacios de reyes, donde Dios asentó la cátedra de filosofía del cielo, donde la palabra de Dios enmudecida tanto más claramente habla cuanto más calladamente nos avisa!



LOS PASTORES

Estaban entonces unos pastores en aquella tierra en vela, guardando de noche sus rebaños. Y de repente apareció sobre ellos un ángel del Señor, y la gloria de Dios resplandeciendo a su alrededor. to, pero el ángel les dijo: "No temáis: porque vengo a daros la buena noticia de un gran gozo para vosotros y para todo el pueblo. Hoy os ha nacido un Salvador que es Cristo Señor, en la ciudad de David. Y ésta será la señal para reconocerle: Hallaréis un infante empañado y reclinado en un pesebre. "Entonces de repente apareció al lado de este ángel una multitud de milicia celestial de ángeles que alababan a Dios y decían: "Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad. Canto hermosísimo, símbolo y compendio de toda la escena que acababa de realizarse y aun de toda la vida del Redentor. En aquella hora se

daba a Dios la Gloria verdadera, la gloria cumplida que por el pecado se le había quitado, la gloria que El se merecía. Un Hombre-Dios glorificaba a Jehová con honores debidos y dignos, con gloria tan infinita como El se merecía y reclamaba del género humano, para darse por satisfecho de su justicia irritada por las ofensas de los hombres. Y se fueron los ángeles cantando el dichoso himno por las alturas de los cielos "Y en cuanto ellos se fueron, mirándose los pastores se dijeron: Vamos a Belén, y veamos este suceso que ha ocurrido y que el Señor nos ha revelado. "Y vinieron de prisa y encontraron a María y a José y al Infante reclinado en el pesebre. Y al verlo refirieron las palabras que les habían dicho de aquel Niño, Y todos los que les oían se admiraron de las cosas que les referían los pastores".

VIENE EL NIÑO

¡Ay, mañanita que vienes envuelta en algodoncitos; deja tus mejores copos para la cuna del Niño!

¡Ay, sol de llamita clara que iluminas a Golfita; préstame tu candelita para darle luz al Niño!

¡Ay, mar color de ceniza, mar brillante, mar tranquilo: viste el oro de la tarde para recibir al Niño!

¡Ay, bananales gigantes de azulados abanicos; moved la brisa bien suave para refrescar al Niño!

¡Ay, esbelto cocotero del empujado racimo: queremos ver tu silueta en el paisaje del Niño!

¡Ay, bananal, mañanita, mar, cocotero, solcito: ay, ay, ay, vamos ligero que ya está llegando el Niño!

Edwin Salas, 1957.



NAVIDAD EN ZONA SUR

(Apunte de Osvaldo Moreno)

Se había metido el cacho de la luna que asomaba por los escorzos del bananal en el túnel que formaba una inmensa nube color plata.

La noche era tibia.

Como fosforescencia de mil cucuyos, aparecían las luces de Finca 3.

De lejos venían sonos de marimba y rasgue de guitarras. Era el baile, más allá del poblado, junto al río inmenso que en esa noche de Navidad no pudo dormir, porque le mantenían en vigilia los golpes de los remos de las barcas que le cruzaban de orilla a orilla.

Juan Soto dejó su cuarto. Se había puesto su ropa de "cojer misa": pantalón azul, camisa blanca, su reloj de oro y su inmenso anillo, donde un rubí inmenso como un corazón, era la admiración y la envidia de muchos.

Juan tomó el camino junto a la paralela del ferrocarril. Pronto vio salir de las casitas coquetas del cuadrante a hombres, mujeres y chicos que se dirigían a Palmar y a poco andar, una camioneta le recogió, confundiendo con el grupo, cada vez más numeroso de viajeros.

El bus se había convertido una casa ambulante de canciones. La alegría joyante de las muchachas volcaba la cornucopia de sus sonrisas y de sus cantares. Los mozos trataba sus guitarras y los diálogos de quienes no cantaban eran trozos de jacaranda alegría hechos palabras.

Lento el recorrido del carril. Parecía que iba contando las yardas del bananal que atravesaba. Pero en cambio, cuan rápidas eran las situaciones en el alma de sus ocupantes. Juan debió pensar en este contraste, cuando insinuó a Claudia, la compañera ocasional de viaje:

—¡Que lenta es esta "carreta sin bueyes", ¿verdad? Pero mejor así: más se goza. —Es que hoy es Noche Buena, Juan.

—Para usted... pero para mí?

—Por qué no lo va a ser? No va usted al baile? No va a gozar?

—No ese so, Claudia; es que cuando me veó entre tanta gente, más solo me hallo, porque no está conmigo la compañera que quiero.

—Dichosa ella que la echa tan de menos un hombre como usted...

—Oh!

—Sí, Juan; a usted le está sucediendo lo que a mí. Yo también me encuentro sola en medio de este bullicio.

El diálogo se cortó. Había llegado el bus a Palmar y las gentes iban saliendo apretujadas, para dirigirse a los centros de diversión.

Luces de bengala en multitud de casas eran quemadas por los chicos en los corredores. De cuando en vez, desde el club hería los cielos un cohete que estallaba en profusión de luces de colores en la altura, más arriba de las copas de los árboles y de los penachos airosos de las palmeras.

Juan y Claudia, sin explicárselo y mucho menos proponérselo, siguieron juntos, caminando abajo, sin rumbo fijo. Fue cuando él la dijo:

—Claudia, sabe usted que no tenemos guía?

—¿Cómo que no, Juan; no ve allá arriba la estrella del niño?

Y rieron felices, camino ahora hacia el club. Bailaron. Divirtieron hasta el amanecer.

Cuando a las seis bien pasadas abandonaron el club, ya no se separaron más: tomaron hacia la iglesia.

—Sí, Claudia: esta fue nuestra Noche Buena. Ahora que nos bendiga El Niño.

Un sol rubio teñía de oro las aguas del río. Las canoas iban y venían, cruzando raudas. En el encanto de la mañana, seguía oyéndose:

Noche de paz.

Noche de amor...

CLAVELES DE LA AURORA

Caído se le ha un clavel hoy a la Aurora del seno: qué glorioso que está el heno, porque ha caído sobre él.

Cuando el silencio tenía todas las cosas del suelo y coronada de hielo reinaba la noche fría, en medio la monarquía de tiniebla tan cruel, caído se le ha un clavel.

De un solo clavel ceñida la Virgen, Aurora bella,

al mundo, le dio, y ella quedó cual qntes, florida.

A la púrpura caída siempre fue el heno fiel; caído se le ha un clavel.

El heno, pues que fue dino, a pesar de tantas nieves, de ver en sus bravos leves, este rosicler divino, para su lecho fue lino, oro para su dosel:

caído se le ha un clavel.

Luis de Góngora.

LA FOSFORERITA

Hacia un frío horrible, nevaba y anochecía. Eran los últimos días del año: vísperas de año nuevo. En medio de tan crudo frío y de la oscuridad, una pobre niña caminaba por las calles, desahogada y descalza. Cierta que salió de casa con unas zapatillas, pero de que le servían? Eran grandes y la pobrecita las perdió al cruzar una calle corriendo para no ser atropellada por dos coches que pasaban veloces. Llevaba en un viejo delantal un paquete de cajas de cerillas y una caja en la mano. En todo el día no pudo vender nada, ni nadie le había dado cinco céntimos.

Muerta de hambre y entumecida, la pobrecita parecía la estampa de la desgracia.

Gruesos copos de nieve caían sobre su rubia cabellera, que en grandes rizos le caía por la espalda. En todas las ventanas brillaban las luces de la alegría y trascendían los portales a pavo asado, que era Nochebuena, y en esto sí que pensaba.

En un rincón formado por dos casas se sentó, acurrucándose bien y procurando abrigar los pies con el calor de su cuerpo, pero cada vez sentía más frío. No osaba volver a casa segura de recibir una paliza de su padre por no haber vendido una sola caja de cerillas ni llevar una triste moneda, y además hacía allí tanto frío como en la calle, porque no tenía más abrigo que el tejado, por donde entraba silbando el viento, a pesar de los trapos y andrajos con que habían tapado las rendijas.

Oh! Quién sabe si encendiendo un fósforo reaccionaría. Si se atreviese a sacar aunque sólo fuera uno de la caja, frotarlo en la pared y calentarse los dedos! Y sacó uno. "Cris!" Cómo chisporroteó hasta quedar encendido!

Daba una llama caliente y brillaba como una candela. Era una lumbré encantadora y la niña le pareció estar sentada ante una chimenea de salón con armazón de bronce

y repisa de mármol. Que buen fuego ardía en el hogar y cómo desentumecía sus miembros. Pero, qué era aquello? Cuando la niña fue a alargar los pies para calentarlos, se apagó la luz y se desvaneció la chimenea, no quedando más que un cabo de cerilla en su mano.

Frotó otra en la pared. Se encendió y brilló una luz que, al proyectarse en el muro, dio a este una transparencia que

permitía ver el interior de la casa. Una mesa con blanquísimo mantel estaba llena de vajilla de porcelana de la China y se percibía un rico olor de pavo asado, relleno de manzanas y ciruelas. Y lo que le gustó a la pobrecita fue que el pavo, con un tenedor y un cuchillo clavados en la pechuga, dio un salto, y, atravesando la sala, voló hacia ella. Pero en aquel preciso instante se acabó la cerilla y sólo

lo pudo ver ya la fría y dura pared. Encendió otra y vió que estaba sentada ante un árbol de Navidad, mucho más grande y más bonito que los que viera en los escaparates de las tiendas. Las verdes ramas brillaban con miles de candelas, alumbrando preciosas muñecas como aquellas de los escaparates que la miraban sonriendo. La niña les tendió las manitas y...

La cerilla se apagó. Pero las

candelas del árbol de Navidad subieron muy alto hasta confundirse con las estrellas del firmamento. Una de ellas cayó dejando detrás un reguero de luz.

Alguien se muere -pensó la niña-, porque su abuela, única persona que la amó y que había muerto, le dijo un día que cuando una estrella cae su alma sube al cielo...

Frotó otro fósforo en la pared y se encendió enseguida. Y he aquí que, al resplandor de la luz, vió a su abuela, luminosa, radiante, buena y amable.

¡Abuelita! -exclamó-. ¡Oh! ¡Llévame contigo! Sé que cuando me acabe esta cerilla te desvanecerás como el fuego de la chimenea, como el rico pavo asado y como el magnífico árbol de Navidad.

Y se apresuró a encender todas las cerillas que contenía la caja para que no desapareciera su abuela. Y las cerillas ardían con tal brillo que alumbraban más que el sol, y su abuela, que aparecía más hermosa y más grande que antes, la tomó en sus brazos y se la llevó volando, por un camino de gloriosos resplandores, a las alturas celestes donde no hacía frío, donde no se pasaba hambre, donde no se sufrían penas, porque era la casa de Dios.

En la helada madrugada encontraron a la niña sentada aún en el rincón de la calle, con las mejillas amoratadas y los labios entreabiertos en una sonrisa: muerta de frío durante la Nochebuena. El sol de Navidad se apresuró a amortajarla con sus primeros rayos. La niña estaba rígida, guardando en su delantal el paquete de fósforos, del cual había quemado una caja entera.

—Debe de haber intentado calentarse -dijo alguien-. Pero nadie adivinaba las preciosidades que había visto ni a que gloria la había llevado su abuela a gozar de la Navidad.



NAVIDEÑA

Sonando está, Virgen bella, celestial música en Vos; la canción dice que Dios nació de madre doncella.

Todas las dificultades que en el curso humano había, con esta nueva armonía mudaron sus calidades.

Y todo afin, Virgen bella, para que fuesedes Vos donde se cantase Dios nacido de una doncella.

La falsa sin concordancia de parto y virginidad, trocada en Vos calidad, ya es perfecta consonancia.

Y el estruendo, Virgen bella, que della resulta en Vos, suena que ha nacido Dios de purísima doncella.

La distancia que hay del hombre hasta Dios, ya Dios la trajo a perpetua unión debajo de una cláusula y un hombre.

Y es cláusula, Virgen bella, bien a propósito en Vos, pues contiene al Hombre-Dios nacido de una doncella.

La desigualdad odiosa que hay de cordero a león, ya está puesta en proporción y es toda una misma cosa.

Y ambos a dos, Virgen bella, hacen una fuga en Vos, y uno y otro canta a un Dios, nacido de una doncella.

Baltasar del Alcázar.



ENTRE EL BUEY Y LA MULA

Entre el buey y la mula Dios ha nacido; en un pobre pesebre le han recogido.

La mula deja el heno y el buey la paja; hay seres que a los hombres dan enseñanza.

AGUINALDO DEL PUEBLO

Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir, que ha nacido el Niño Dios que nos viene a redimir, que nos viene a redimir.

Digamos con alegría: ¡Viva San José y el Niño! ¡Viva la Virgen María!

VILLANCICO

En el portal de Belén hacen lumbré los pastores para calentar al Niño que han nacido entre las flores

Pastores, venid; zagales, llegad; y veréis y veréis al Niño que ha nacido ya; y veréis y veréis al Niño que está en el Portal.

VAMOS

Vamos, pastorcitos; vamos a Belén, a ver a María y al Niño también.

Venid, pastorcitos; venid a adorar al Rey de los cielos que nacido está.

En lecho de pajas desnudito está, quien ve las estrellas a sus pies brillar.

Un rústico tejón abrigo le da, por cuna un pesebre, por templo un portal.

Hermoso lucero le vino a anunciar y mayo de Oriente buscándole va.

Su madre en los brazos meciéndole está y quiere adormirle con dulce cantar.

Un ángel responde al mismo compás: "Gloria en las alturas y en la tierra paz!"

Con alma y con vida volemos allá, que un Dios Niño y pobre nos acogerá.

Los brazos nos tiende con grato ademán: "¡Llegad!", nos repite la voz celestial.